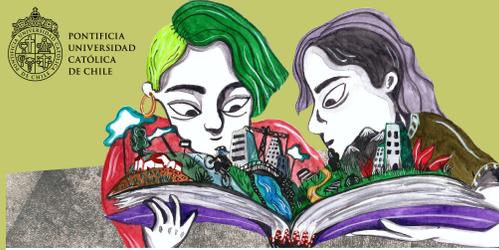


SUS  
2041



Investigación-Acción:  
métodos para  
entender territorios  
en transformación

URBANISMO CIUDADANO:  
GUIA EINSTEIN - IDEAS CLAVES

[convidalacalle.org](http://convidalacalle.org)

2021

# DEMOCRACIA Y DEMOCRATIZACIÓN, como base de la participación *ciudadana*

Lake Sagaris  
Laboratorio de Cambio Social/SUS 2041  
PUC CEDEUS BRT+  
[convidalacalle.org](http://convidalacalle.org)

## Más informaciones

- Avritzer, L. (2002). *Democracy and the public space in Latin America*. Princeton: Princeton University Press, Kindle Edition.
- Avritzer, L. (2006). New Public Spheres in Brazil: Local Democracy and Deliberative Politics. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(3), 623-637. doi:10.1111/j.1468-2427.2006.00692.x
- Avritzer, L. (2010). Democratizing urban policy in Brazil: participation and the right to the city. In J. Gaventa & R. McGee (Eds.), *Citizen action and national policy reform* (pp. 226). London, UK: Zed books.
- Avritzer, L. (2012). The different designs of public participation in Brazil: deliberation, power sharing and public ratification. *Critical Policy Studies*, 6(2), 113-127. doi:10.1080/19460171.2012.689732
- Avritzer, L. (2016). Reflections on how to empirically ground the deliberative system's theory. *Critical Policy Studies*, 10(3), 325-329. doi:10.1080/19460171.2016.1214077
- Barber, B. R., & Watson, P. (1988). *The struggle for democracy* (1st U.S. ed.). Boston: Little, Brown.
- Barber, B. R., & Battistoni, R. M. (1993). *Education for democracy : citizenship, community, service : a sourcebook for students and teachers*. Dubuque, Iowa: Kendall/Hunt Pub. Co.
- Rubio Carracedo, J., Rosales, J. M. a., & Barber, B. R. (1996). *La democracia de los ciudadanos*. Málaga, España: Contrastes.
- Barber, B. R. (1998). *A place for us : how to make society civil and democracy strong* (1st ed.). New York: Hill and Wang.
- Barber, B. R. (2014). *If mayors ruled the world : dysfunctional nations, rising cities*. New Haven: Yale University Press.

- Barber, B. R. (2017). *Cool cities : urban sovereignty and the fix for global warming*. New Haven ; London: Yale University Press.
- Dahl, R. (1992). The Problem of Civic Competence. *Journal of Democracy*, 3(4), 45-59.
- Dahl, R. A. (1998). *On democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Merrifield, J. (2001). *Learning Citizenship Learning from Experience Trust*. Retrieved from London, UK: [https://www.participatorymethods.org/sites/participatorymethods.org/files/learning%20citizenship\\_merrifield.pdf](https://www.participatorymethods.org/sites/participatorymethods.org/files/learning%20citizenship_merrifield.pdf)
- Przeworski, A. (2010). *Democracy and the limits of self-government*. Cambridge ; New York: Cambridge University Press.
- Przeworski, A., Alvarez, M. E., Cheibub, J. A., & Limongi, F. (2003, digital 2005). *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990 (Cambridge Studies in the Theory of Democracy)*. Cambridge ; New York: Cambridge University Press.
- Tilly, C. (2007). *Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2009). *Social movements, 1768-2008*. Boulder, Colo.: Paradigm Publishers.

Esta Guía se basa en extractos del libro:

Sagaris, L. (2019). *Otra clase de amor, Ciudad Viva y el nacimiento de un urbanismo ciudadano en Chile*. Santiago, Chile: RIL Editores, IEUT, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Ver también el **Ejercicio (Herramientas): ¿Qué clase de ciudadane soy?**

## Entender la participación, arraigada en la democratización

Son muy pocos los países verdaderamente democráticos. Todos sufren de “déficits”, sean estos expresados como la apatía entre votantes o candidatos locos que se lanzan desde los márgenes hacia puestos centrales. En América Latina, donde la mayoría de los países fueron gobernados por dictaduras durante largos períodos, los déficits se ven en sistemas electorales imperfectos, pero por sobre todo en la falta de *culturas democráticas* — formas de pensar, de tratar al otro de forma igualitaria e incluso empoderadora — que transparentan las virtudes de la democracia frente a toda la población.

Amartya Sen (1999) estuvo entre los primeros que cuestionaron la idea de que “las necesidades económicas lejos de reducir aumentan la urgente necesidad de las libertades políticas” (p. 147, Sen 1999). Estas libertades son importantes también para encontrar soluciones duraderas frente a los desafíos del sobre-consumo y los destrozos del habitat, ocurran donde ocurran. El hecho de que una cantidad masiva de personas en países muy diversos buscan lograr una mayor democratización es un signo de nuestros tiempos. Cada ola, sin embargo, viene con su resaca, y como Huntington (1991) y Tilly (2007) nos recuerdan, mientras más países democratizan, mayores son los pasos hacia atrás (Huntington) o la “des-democratización” (Tilly).

### **LOS VALORES CLAVES, BASES DE UNA DEMOCRACIA (las elecciones por votación son solo una parte):**

- Transparencia y garantías poderosas del derecho a la información, los derechos humanos y otros derechos cívicos, culturales, económicos y sociales;
- Rendición de cuentas (*accountability*): o sea, toda “autoridad” e institución, incluyendo gobernantes, policía, y otras instancias, le debe rendir y ser juzgado por la ciudadanía;
- El rol fiscalizador de los medios y de la ciudadanía;
- Grupos ciudadanos o grupos que levantan nuevas propuestas;
- La participación formal e informal, que se realiza en un marco con garantías plenas de la representatividad, el buen trato de los participantes, y la integración de los resultados de sus deliberaciones en las decisiones tomadas.

En Chile, la mayoría de la población ha batallado durante más de un siglo por la inclusión, contra un élite pequeño y cerrado que ha utilizado todos los medios, desde la guerra civil hasta los golpes militares, para

mantener la exclusión (Blakemore 1974; Loveman 2001; Huneus 2007). En los países con democracias más consolidadas, se dan por sentadas las culturas y tradiciones, los procedimientos cotidianos, a través de las cuales se hace realidad la democracia cada día.

## 1. La democratización como primer plano

Tradicionalmente, se considera deseable la democracia puesto que evita la tiranía, garantiza ciertos derechos esenciales, proporciona libertades generales y la auto-determinación, permite la autonomía moral y el desarrollo humano, protege los intereses personales, ofrece igualdad política. La democracia moderna también aporta a la paz y la prosperidad (Dahl 1998). De hecho, en un estudio riguroso, Przeworski et al. concluyen que la hipótesis de que las dictaduras logran mejores resultados económicos es falso: las democracias anotan mejoras significativas y comparativamente mayores en cuanto a la estabilidad política, las condiciones de vida, y otros factores.

Los científicos políticos ocupan definiciones “empíricas, descriptivas, institucionales y de procedimiento” para definir la democracia (pp. 67, Huntington 1991). Entre estos, los más comunes son los de procedimientos, ya que son los más fáciles de identificar, categorizar y comparar. Examinan como se seleccionan los líderes políticos y los derechos cívicos y políticos que acompañan estos procedimientos. La regla base de que “la democracia es un sistema donde los [titulares] pierden las elecciones” (p. 10, Przeworski 1991) sigue útil.

Pero más que algo fijo, la democracia es también una historia que nos contamos. “Sería un error suponer que la democracia se inventó una vez y para siempre. Como el fuego, la pintura o la escritura, al parecer se inventó la democracia más de una vez, y en más que un lugar” (p. 9, Dahl 1998). Dahl, uno de los mayores expertos en el tema, considera que la democracia es más un arte creativo, ejercido por la sociedad en su conjunto, que una ciencia cierta con reglas claras que, que si se aplican apropiadamente, siempre se producirá un mismo resultado.

La realidad es que estamos inventando la democracia hoy, en ciudades y países de todo el mundo. Agrega Avritzer que no existe ninguna razón por la cual América Latina seguiría el modelo europeo. Tilly, mientras tanto, nota que son inseparables “La democracia, la democratización, la des-democratización y su interdependencia” (p. xi).

“La democracia”, como la pensamos actualmente, es muy nueva. Solo en la segunda mitad del siglo XX las mayorías de la población comenzaron a lograr acceso al derecho a votar. En Europa, el voto masculino prevaleció hasta fines de los 1960s en Suiza y España, siendo el primero en lograr el voto general Finlandia, al principio de los 1900s, seguido por Dinamarca, Luxemburgo, y Noruega, antes de 1910 (Figura 3.2, p. 63, Tilly 2007).

En su estudio fundacional de la democracia (2007), Tilly identifica tres factores como cruciales para la democratización, y para superar procesos de de-democratización. Consisten en (i) integrar redes de confianza dentro de las políticas públicas, (ii) evitar que las políticas públicas practiquen o refuercen desigualdades entre “categorías” de personas de la misma edad, raza, origen étnico, creencias, etc. ; y neutralizar los centros autónomos de poderes coercivos” (p. 205, Tilly 2007), lo que en Chile se suelen llamar *poderes fácticos*.

En cuanto a la democratización en América Latina, Tilly dice que

Los estados latinoamericanos generalmente terminaron con estructuras centrales debilitadas, intervenciones menos efectivas en la vida social de rutina, y un mayor número de centros autónomos de poder que lo habitual en Europa Occidental (según Centeno, citado en p. 174, Tilly 2007).

El brasileño, Avritzer, mientras tanto considera que la pregunta central para las democracias que forcejean por nacer en América Latina es resolver la pregunta de:

*cómo producir una nueva reserva de prácticas democráticas capaces de entregar respuestas específicas dentro de las tradiciones culturales de la región?* A diferencia de las democracias de segunda ola, la democratización en América Latina busca rehabilitar aquellas tradiciones dentro de

la teoría democrática que destacan la importancia de la participación en la esfera pública (p. 10, Avritzer 2002, énfasis mío).

Avritzer asume la imposibilidad de democratizar si uno depende solo de las élites políticas (p. 7). Por lo tanto, habla de la importancia de convertir a los “públicos informales” en “públicos deliberativos, capaces de resolver problemas”. Sin estos, “América Latina no será capaz de hacer puente sobre la brecha entre las prácticas de una sociedad democrática y una sociedad política híbrida que resiste la plena democratización.”

En Chile en años recientes (2010-2017) han surgido debates que dan un ejemplo de esta resistencia a una plena democratización: mientras los pueblos de las regiones y muchos planificadores y políticos exigen gobiernos regionales elegidos, con poderes fiscales y administrativos acorde con sus responsabilidades, otros luchan por mantener un representante designado por la presidencia, como un poder paralelo, claramente centralizante y anti- democrático.

Los públicos informales de Avritzer hacen eco, pero van más allá de la sociedad civil, teorizada en el Norte, por ejemplo, por Benjamin Barber (1998). Barber define a la sociedad civil como ese espacio donde tú y yo nos convertimos en “nosotres”. Movilizar este potencial requiere diseños participativos como

la forma más sensata de democratizar las relaciones entre el estado y la sociedad... los *públicos deliberativos* se convierten en la *esfera central para completar la democratización* debido a su capacidad de manejar y conectar *renovaciones en la cultural pública con diseños institucionales* capaces de transformar las prácticas no-públicas e híbridas en formas democráticas de toma de decisión (p. 10, Avritzer 2002, énfasis mío).

## 2. Gastil: La importancia de la deliberación para construir procesos y resultados democráticos

En otro trabajo, Dahl pregunta ¿de dónde viene una buena ciudadanía, habilitada y competente para ejercer bien las prácticas democráticas? Desde la educación de adultos y para el desarrollo, investigadores responden que el aprendizaje ciudadano comienza con un tipo específico de conversación, llamado “deliberación” (Forester 1999; Gastil 2008), “diálogo auténtico” (Innes & Booher 2010), “re-presentación de la experiencia” (Merrifield 2001).

Desde sus estudios de la comunicación política en México y EEUU, Gastil ofrece una lista precisa de características que considera las más importantes (tabla 1). Enfatiza que requiere procesos que combinan lo analítico con lo social, junto con una disposición de aceptar y procesar los desafíos al sistema propio de creencias de cada persona.

Tabla 1 Claves de la deliberación, según Gastil	
<b>Proceso analítico</b>	
Definición general	Definición específica
Crear una base sólida de información	Hablar de experiencias personales y emotivos, además de datos y hechos conocidos
Priorizar los valores claves en juego	Reflexionar sobre los valores propios, y los de otras personas presentes
Identificar una amplia gama de soluciones	A través de lluvias de ideas, considerar una amplia gama de formas de enfrentar un problema
Sopesar las ventajas, desventajas, ganancias/ pérdidas entre soluciones	Reconocer los límites de la solución que tú prefieres, y ser capaz de reconocer las ventajas de las soluciones de otras personas.
Tomar la mejor decisión posible	Poner al día tu propia opinión a la luz de lo que has escuchado. No es obligatorio llegar a decisiones en conjunto.
<b>Proceso social</b>	
Definición general	Definición específica

Distribuir adecuadamente las oportunidades de hablar	Alternar los que conversan o actuar para asegurar una conversación equilibrada (en términos de la participación de cada uno)
Asegurar una comprensión mutua	Hablar claramente y pedir aclaración cuando se produce alguna confusión.
Considerar otras ideas y experiencias.	Escuchar cuidadosamente lo que dicen los otros, especialmente cuando no estás de acuerdo.
Respetar otros participantes	Presumir que las otras personas participantes son honestas y bien intencionadas. Reconocer su experiencia de vida y perspectivas únicas y particulares.
<i>Fuente: Gráfico 2.1, p. 20, Gastil 2008. Gastil, J. (2008). Political communication and deliberation. Los Angeles, SAGE Publications.</i>	

Innes & Booher, mientras tanto, subrayan la importancia de DIAD, la *Diversidad; la Interdependencia y un Diálogo Auténtico*, muy parecido a lo que describe Gastil. La diversidad de los participantes es particularmente importante, ya que los trabajos de Sunstein (2000) revelan la deliberación entre grupos homogéneos suele derivar en posiciones extremas, anti-democráticas.

Los elementos de una cultura democrática de equidad e inclusión no aparecen por arte de magia, cuando la gente vota por las autoridades políticas. Esta cultura debe forjarse con los elementos a mano, a pesar de la pobreza y las carencias evidentes.

Y hay riesgos importantes, como ilustra la experiencia de América Latina. La des-democratización surge, escribe Tilly,

cuando se revierte uno o más de los procesos básicos: se desconectan las redes de confianza, se vuelven a aplicar desigualdades por categorías, y/o los centros autónomos de poder se vuelven a formar, poniendo en riesgo la influencia del pueblo sobre los temas públicos y por lo tanto el estado (p. 164, Tilly 2007).

Entonces, la des-democratización refleja

el retiro de un grupo de actores privilegiados y poderosos de cualquier tipo de consulta mutuamente comprometedor que existe, cuando la democratización depende de integrar a números importantes de personas comunes a los procesos de consulta (p. 195, Tilly 2007).

Resolver estas tensiones sin volver a la violencia de antaño es un desafío mayor. Acumular el “inventario de prácticas democráticas” que menciona Avritzer es vital para funcionar razonable, justa, e inclusivamente, ahora y en el futuro.

### 3. La “participación” como “ciudadanía activa”

Al escribir sobre la experiencia inglesa, Brannan et al. observan que la ciudadanía activa se ha convertido en un concepto central de la agenda de las políticas públicas gubernamentales, impulsado por una visión de comunidades activas, fuertes y empoderadas, capaces de actuar por sí mismo, definir sus problemas y resolverlos, colectivamente (p. 993, Brannan et al. 2006). Para Sudáfrica, Miraftab & Wills ofrecen algunas interpretaciones que enriquecen este caso chileno.

Contrapuesto a una ciudadanía estatista, que supone que el Estado es la única fuente legítima de las prácticas y los significados de los derechos ciudadanos (Holston 1998, 39), esta visión identifica la práctica de una ciudadanía activa, comprometida y anclada en la sociedad civil (Friedmann 2002, 76), siendo la “sociedad civil” las organizaciones de la ciudadanía activa. Requiere condiciones sustantivas, compuestas de derechos cívicos, políticos, sociales y económicos: el derecho a la vivienda, el agua limpia, el tratamiento de las aguas servidas, la educación y la salud básica — en resumen, el derecho a la ciudad (Lefevbre 1996, Miraftab & Willis 2005).

También requiere que la misma gente transite desde posiciones de clientelismo hacia posiciones de ciudadanía activa, un desafío importante para Chile y Argentina, entre otros países. Taylor & Wilson (Taylor 2004; Taylor & Wilson 2004) distinguen entre ciudadanía en términos del lugar de nacimiento y ciudadanía como un derecho a la acción.

La idea de la ciudadanía volvió a emerger en las transiciones de los 1980s y 1990s, como un espacio abierto, no solo de “hombres importantes”, principalmente blancos, utilizando trajes. [Emerge ]como algo relacionado con las aspiraciones de gente corriente en sus poblaciones, tiendas, campos y calles, buscando aferrarse a nuevas identidades como actores políticos (p. 154, Taylor & Wilson 2004).

Una división nocivo persiste, sin embargo, ya que mientras todos los ciudadanos pueden gozar de la protección de la ley y tienen el deber de respetarla, *sólo algunos tienen la oportunidad de crear la ley*” (p. 156, Taylor & Wilson 2004, énfasis mío). Por lo tanto,

decidir quién puede determinar el destino de una comunidad ha sido un punto central de conflicto a lo largo de la historia de la ciudadanía en todas partes, en la medida que sectores diferentes — y subordinados — de la sociedad (trabajadores, “indios”, mujeres) reclamaban para sí el derecho a participar en la gestión de su comunidad. Estos procesos de contestación y de negociación llevan a los temas de la ciudadanía mucho más allá de los derechos definidos en las constituciones... (p. 156, Taylor & Wilson 2004).

¿Para qué y por qué tanto esfuerzo entonces? Los argumentos a favor, resumidos por Boonstra & Boelens (2011) son: (i) sociales, en cuanto a generar mayor empoderamiento y responsabilidad compartida por las decisiones tomadas; (ii) espaciales, ya que pueden aportar al medio ambiente local; (iii) financieros, ya que los conflictos producen costosas demoras, mientras que soluciones consensuadas suelen ser más fáciles de implementar; y (iv) políticas, ya que el apoyo público es necesario para las políticas principales de cualquier gobierno.

Existen innumerables críticas a los procedimientos inadecuados de participación, que pueden incluso llegar a constituir una “tiranía de la participación”(Cook & Kothari, 2001), estrategias que pasan por encima de las comunidades locales (Robins & Cornwall, 2008) o que manipulan el poder, creando sistemas de “no-participación estratégicas”. El tema central es

cómo constituir formas de poder compatibles con las prácticas participativas y democráticas. En vez de borrar las huellas del poder y la exclusión, como algunos textos buscan, una política democrática requiere traerlos al primer plano, para visibilizarlos (p. 1073, Robins & Cornwall, 2008).

La participación exige teoría y acción al nivel individual, y en varias escalas colectivas. Lejos de ser aislados, estas reflejan las escalas “anidadas”, observadas en la naturaleza y teorizadas en la teoría de la complejidad, que se contienen mutuamente y se conectan simultáneamente.

Al nivel individual, es fundamental lograr, a través de educación formal y no-formal y la experiencia de participación en instancias principalmente ciudadanas, una masa crítica de actores ciudadanos capaces de evolucionar desde la “clientanía” (*clientship*, una combinación de clientelismo y ciudadanía), hacia una ciudadanía activa, descrito por Taylor, Brannan y otros (tabla 2)

Tabla 2 “Clientanía” ( <i>clientship</i> ) versus ciudadanía	
Clientanía	Ciudadanía
Compite contra rivales	Agencia política autónoma
Espera favores	Exige derechos políticos
Negocia sin cuestionar el marco autoritario	Ejercita derechos cívicos
Las interacciones se enmarcan como lazos personales	Las interacciones se enmarcan como derechos socio-políticas
Se hace carga de la desigualdad, sin cuestionarla	Requiere igualdad y lucha por profundizarla
Fuente: <i>Elaboración propia según definiciones de Taylor (2004). Ella inventa la palabra “clientship” para denotar estrategias de sobrevivencia y participación que combinen elementos del clientelismo y de una ciudadanía más libre y plena.</i>	

#### 4. Merrifield: 10 peldaños en una escalera de “aprendizaje ciudadano”

Juliet Merrifield define 10 componentes esenciales del “aprendizaje ciudadano”, motivado por la convicción de que las personas pueden participar y aportar al bien común, que serán escuchados, y podrán influir de

verdad (Merrifield 2001). Esto requiere una posicionalidad independiente, críticamente colaborativa, un 'pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad' (Gaventa discussed on p. 7, Merrifield 2001).

### El aprendizaje ciudadano debe:

1. Ayudar a las personas a aprender cosas nuevas, al relacionar sus patrones de conocimiento inicial con nuevos conceptos clave.
2. Practicar lo que se predica: ofrecer formas de involucrarse democráticamente y no solo recibir información pasiva.
3. Proporcionar oportunidades para resolver problemas prácticamente y tomar conciencia de lo que esto significa para cada uno y colectivamente.
4. Proporcionar oportunidades de "re-presentar" de diferentes maneras la experiencia, para profundizar el análisis y su comprensión.
5. Permitir un aprendizaje en "espiral" que revisita y reinterpreta la comprensión, al irse desarrollando y madurando en estos conocimientos.
6. Proporcionar un "andamio" de oportunidades, donde las personas más experimentadas ayudan a los novatos en tareas que no pueden manejar por sí solos, devolviéndoles el control una vez que puedan funcionar independientemente.
7. Ofrecer oportunidades de practicar en todo nivel, desde la reflexión y la acción.
8. Crear comunidades de práctica, con normas, valores, lenguaje, significados y propósitos colectivos.
9. Incorporar un rango de expresiones culturales y actividades sociales para crear la comunidad de aprendizaje.
10. Involucrarse con los valores.

En términos colectivos, vemos que la participación ciudadana autónoma puede tomar la forma de movimientos sociales o distintos tipos de grupos y hasta instituciones ciudadanas, como ocurrió con la Coordinadora No a la Costanera Norte (coalición antiautopista, 1997-2000) y Ciudad Viva, organización ciudadana que desarrolló el concepto de urbanismo ciudadano en Chile. Si bien, no todos los movimientos sociales se convierten en organizaciones ciudadanas, sí suelen producir a una diversidad de grupos y organizaciones. Esta transición hacia una ciudadanía democratizada es particularmente relevante en una sociedad post- dictadura como la chilena, donde se les otorgaban derechos ciudadanos selectivamente, para co-optar ciertos actores y contener la presión desde los sectores populares para un cambio estructural mayor, y mayor inclusión (Oxhorn 2011).

### 5. Categorías para entender la "calidad" de la ciudadanía activa: Moyer

A veces hay mucha confusión entre los métodos de gestión de los movimientos sociales, comparados con las organizaciones ciudadanas. Se trata de aplicar las técnicas de toma de decisión en cabildos en todo contexto, cuando en realidad son apropiadas en ciertas condiciones, mientras en otras no dan los mejores resultados. En sus estudios de movimientos sociales (1980-2011), Moyer ofrece una destilación de las características más relevantes, tanto del ejercicio "inefectivo" como "efectivo" de la ciudadanía (table 3).

Tabla 3 Ciudadanía activa como "activismo efectivo" según Moyer	
Roles inefectivos	Roles efectivos
Desempoderado y sin esperanza	Empoderado, con esperanza
Elitista: líderes auto-identificados o vanguardistas	Poder de las personas: democracia participativa
Tácticas sin estrategia;	Tácticas coordinadas en una sola estrategia
Cualquier medio "necesario"	No-violencia: los medios son iguales que los fines

Utopismo irreal o reformas menores	Promueve una visión realista y cambio social
Pasivo o excesivamente agresivo/competitivo	Asertivo/cooperador (todos ganan)
Patriarcal/verdades absolutas/ideologías rígidas	Feminista/verdades relativas/nutre/adapta
Mirar en menos a “las masas”	Tener fe en la gente
Paradigma de dominación	Paradigma de paz
<i>Fuente: Según Moyer (p. 39, 2001), quien define cuatro roles necesarios para movimientos sociales exitosos: Ciudadan@, Rebelde, Reformador(a), Aente de cambio (pp. 28-29).</i>	

De hecho, una revisión de las interacciones entre movimientos sociales e instituciones ciudadanas indican que ambas instancias son sumamente importantes, y que son más potentes cuando haya una buena interacción entre ellas (tabla 4). Mientras los movimientos sociales logran acumular y visibilizar fuerza socio-política en pro o en contra de ciertos temas, las organizaciones ciudadanas permiten realizar el trabajo largo que viene después de esta visibilización, cuando haya una aceptación generalizada de los nuevos valores en juego, y se quiere integrarlos transversalmente en las instituciones (reglas de funcionamiento socio-políticos e institucionales) y en cada rincón de la sociedad.

<b>Tabla 4 Movimientos sociales e instituciones ciudadanas</b>		
<b>Acción colectiva</b>		
	<b>Contestario (movimiento social)</b>	<b>Representacional (organización ciudadana)</b>
<b>Síntomas</b>	Medios, marchas, manifestaciones	Marketing, lobby, planificación colaborativa
<b>Energía</b>	Impulsado por el conflicto	Impulsado por propuestas
<b>Comunicación</b>	Desde argumentos repetidos hacia debates fértiles	Deliberación: desde ritos vacíos hacia transformaciones
<b>Poder</b>	Retan a los detentores del poder, producen solidaridades, tienen significados entre grupos específicos de la población, situaciones y culturas nacionales (p. 4)	Criticar, convencen, amenazan, proponen, colaboran críticamente
<b>Actores principales</b>	“Emprendedores del movimiento” (p. 6 Tarrow): gente común versus élites o autoridades	“Emprendedores de políticas públicas” (Kingdon). gente común, a menudo con apoyo desde dentro del élite o las autoridades, que enfrentan las políticas “de siempre”
	<b>Propiedades básicas</b>	
1	Levantar desafíos colectivos	Levantar desafíos colectivos
2	Recurren a redes sociales, propósitos comunes y marcos culturales	Construyen redes sociales, hacen puentes enter diversas categorías, afinan propósitos comunes y marcos culturales
3	Construyen solidaridad a través de estructuras conectivas e identidades para sostener la acción colectiva	Construyen memoria e identidad al inyectar nueva información, estrategias e ideas que refuerzan y transforman estructuras e identidades necesarias para sostener la acción colectiva
<i>Fuente: Elaboración propia, según observaciones de Tarrow (p. 4, 1998)</i>		

Así vemos una complejidad de interacciones que constituyen la capacidad humana de cambiar su entorno, incluso frente a desafíos mayores y una ausencia de referencias inmediatas. Podemos resumirlos en tres categorías: la ciudadanía (escala individual), la participación (acción colectiva) y la gobernanza o la capacidad de transformar en instituciones y procedimientos habituales los resultados de estos esfuerzos por los cambios sociales.

Cuando empiezan a funcionar estas dinámicas surgen cambios profundos en los individuos y también en los grupos y la sociedad como un todo. Aunque un poco esquemático, la tabla 5 indica cierta correspondencia entre los tipos de ciudadanía, de gobernanza y de patrones de poder socio-político. También nos obliga a pensar en cuán cambiante son, y cómo pueden co-existir en distintas proporciones en una misma sociedad, como veremos ilustrado en los próximos capítulos.

**Tabla 5 Interacciones claves entre ciudadanía, participación y gobernanza**

Principales dimensiones			
	Punto de inicio	Paso intermedio	Rol maduro
<b>Sensación al participar (Atwood)</b>	Víctima	Sobreviviente	Protagonista
<b>Nivel de organización</b>	Ninguna	Ad hoc coalición, movimiento social	Organización o institución ciudadana
<b>Interacción predominante</b>	Otros ayudan	Otros ayudan y trabajan con	Lidera cambios sistémicos
<b>Participación (Susskind)</b>	Paternalismo	Conflicto	Co-producción
<b>Gobernanza (Kooiman)</b>	Jerarquía	Auto-gestión	Co-gestión
<b>Sistema político (Tilly)</b>	Autoritario	Contestado	Democratizante
<b>Dirección del poder</b>	Arriba hacia abajo	Abajo hacia arriba	Desde el medio hacia afuera
<b>Key outcome</b>	Imposition	Resistance	Autonomy & resilience, co-responsibility

*Fuente: Elaboración propia según tipologías desarrolladas por Atwood y Ciudad Viva (1972, 1990), Susskind et al. (1983) & Kooiman (citado en Somerville 2011)*

## 6. Reflexiones finales

Son muchos los documentos, estudios, y declaraciones que reconocen la importancia de la “participación ciudadana”, entre ellos los mismo Objetivos de Desarrollo Sustentable aprobados por los países miembros de la ONU. Para lograr una sustentabilidad justa, particularmente en tiempos de crisis como nos están tocando, y nos tocarán para unos buenos años, se hace aún más necesario y central entender muy bien de qué “participación” y de que tipo de “ciudadanía” estamos hablando.

Si no se arraiga estos dos conceptos, “participación” y “ciudadanía” en la teoría y las prácticas de la democracia y la democratización, pasa a ser muy difícil lograr realizarlo.

En nuestro medio es común que la participación ciudadana se reduce a una receta, una lista de tareas por hacer, o un espacio sumamente improvisado y sin garantías de incidir en el tema que es el foco de esta participación. Se pide a la ciudadanía invertir horas infinitas del poco tiempo propio que se tiene, sin reconocer el tremendo esfuerzo que hay detrás. Esto ocurre cuando no se entiende a la participación como parte integral de la democracia, requiriendo una fundación en actitudes y habilidades tanto individuales como reglas de interacción y garantías socio-políticas. A menudo, la realidad no es ni participación, y menos una actividad ciudadana.

Por esto, estimamos importantes estas definiciones y entendimientos. Además, porque contar con una cultura democrática requiere de acuerdos colectivos, entendimientos y complicidades colectivas. Espero que con estas ideas claves, fruto de más de un siglo de estudios y debates acerca de democracia, ciudadanía y participación, se nos hace más fácil entender que si bien uno solo no puede ser democrático, cuando nos unimos en trabajos y emprendimientos colectivos, sí podemos enfatizar los valores, las actitudes, los procedimientos y las acciones colectivas que sí profundicen y enriquecen nuestra democracia, la que debemos aprender y hacer cada día.